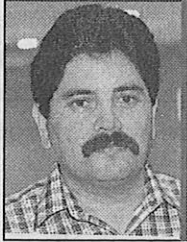


• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle*



Alianza opositora: La distancia entre los dos es cada día más grande

En el México de hoy existen once partidos políticos con registro que eventualmente pueden presentar candidatos a las elecciones presidenciales del año 2000. Entre ellos, existe la posibilidad de generar alianzas cuya condición temporal es que lo hagan antes de finalizar el año y que presenten un programa o plataforma común, tal como lo ha establecido el IFE. Desde luego que los grandes partidos de oposición son el PAN y el PRD y que el resto, con diferentes gradaciones, pudiera ser considerado como "la chiquillada", en la definición de Diego Fernández de Cevallos.

La verdadera alianza o la alianza de alianzas si se quiere sería entre el PAN y el PRD. Sin embargo, los plazos se acortan, la mesa negociadora parece interminable y las diferencias irreconciliables, amén de las divisiones al interior de las organizaciones. A tal grado que el presidente del Partido del Centro Democrático, Manuel Camacho Solís, declaró al diario Reforma, el pasado 26 de agosto: "Con o sin el PAN deberá concretarse la Alianza". Desde luego que podrá haber al menos una alianza (con minúsculas sin el PAN) o incluso sin el PRD. Quien sabe de probabilidad podría calcular las combinaciones entre diez partidos. Sin embargo, la única que podría derrotar en las urnas al PRI sin duda es la del PAN con el PRD.

Hasta el momento existen ya tres candidatos a la presidencia de la República: Cuauhtémoc Cárdenas por el Partido del Trabajo, Jesús González Torres, por el Partido Verde Ecologista de México y Porfirio Muñoz Ledo, quien la semana pasada fue postula-

do por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana. Esto complica o simplifica el camino para la Alianza, según quiera leerse.

Como planteaba con anterioridad, las posibilidades para la Alianza en la que estuvieran el PRD y el PAN se van desvaneciendo; sobre todo por dos cuestiones: a) La personalidad de los precandidatos Vicente Fox y Cuauhtémoc Cárdenas. Ambos no parecen estar dispuestos a no ser elegidos como candidatos; y b) las discrepancias en torno al método de selección. A pesar de los avances en este tema y que parece superado el primer nudo: el PAN apostando a una encuesta y el PRD a una elección universal, ahora el problema se centra en el número de casillas a instalar a lo largo de la geografía nacional. Al PRD le parecen pocas las casillas que pretende instalar el PAN y su vez propone se instalen 30 mil casillas en 5 mil ó 10 mil centros de votación, donde se esperarían captar 18 millones de votos. Sin embargo, al parecer el partido del sol azteca está dispuesto a relajar el número a la baja. Pero el problema más serio es el primero. Además, la presión que está ejerciendo Porfirio Muñoz Ledo para que no haya elecciones internas dentro del PRD y acudan a la elección todos los precandidatos. La dirección del PRD rechaza esta propuesta y ello llevó a Porfirio a aceptar la candidatura del PARM con lo cual estaría de hecho compitiendo contra Cuauhtémoc. Me parece un problema de gran magnitud que desgastará profundamente al PRD.

Si no hay Alianza entre el PRD y el PAN, entonces podrían crearse varios polos electorales: Por un

lado, el del PRI; en segundo lugar, el del PAN; en tercero el del PRD con sus partidos aliados (Partido Verde Ecologista de México, Partido del Trabajo, Partido del Centro Democrático, Partido Convergencia Democrática-PPN, Partido Alianza Social y Partido de la Sociedad Nacionalista; y un cuarto que pudiera jalar en determinado momento a alguno de los anteriores: El Partido Democracia Social cuyo máximo dirigente es Gilbero Rincón Gallardo, ex miembro del PRD. Según los analistas políticos, las mayores posibilidades de alianza del PDS eran con el PARM; sin embargo, con la candidatura de Porfirio Muñoz Ledo por éste último partido pudiera haber cambiado dicha probabilidad.

En todo caso puede darse una dispersión del voto que favorezca obviamente al partido oficial. Pero lo realmente peligroso lo ha sintetizado ya Carlos Ramírez recientemente (véase FRONTERA, 29/08/1999, p. 10): "Con un PRI y un Gobierno refractarios a los cambios políticos, la transición permeó en la oposición. Y como la oposición no pudo superar la lucha personal por el poder -lo mismo en el PAN que en el PRD-, entonces la transición se desplazó hacia la sociedad. Y si Gobierno, PRI y oposición no entienden la urgencia de la transición, entonces la sociedad va a actuar en un doble sentido: Votando por la estabilidad conocida y no por el cambio por conocer y/o corriéndose hacia la ilegalidad como en Chiapas, la UNAM y la UNAM y la guerrilla".

* Político, Secretario General Académico de El Colegio de la Frontera Norte.